

no nos resistimos a reconocer también que se trata de otra figura cargada de una originalidad y una morfología muy acusadas que nos podrían llevar, incluso, a cuestionar su vinculación con lo levantino propiamente dicho. De hecho, C. Olaria (2001) ya puso de manifiesto hace tiempo la notable similitud morfológica existente entre esta representación y las pintadas, por ejemplo, en la Cueva de Lascaux, a pesar de que siempre se podría aludir a la tantas veces recurrida coincidencia en los convencionalismos formales para rechazar cualquier relación cronológica entre ellas.

Dentro del estilo levantino, los bóvidos no son muy numerosos, apenas 159 individuos frente a los casi mil pequeños ungulados reconocidos (Rubio, 1995), mostrando además una tipología bastante uniforme. Por lo general, son representaciones de formas naturalistas, en las que, no obstante, se dan diversas variaciones de tipo técnico, a veces con carácter regional, como el color blanco presente en el núcleo de Albarracín (Domingo *et al.*, 2003), o la bicromía rojo-blanco documentada en algún ejemplar de bóvido del grupo conquense de Villar del Humo, en concreto en el yacimiento de Marmalo IV (Gavira, Hernanz, Ruiz, 2008).

Asimismo, esta es una especie cuyos representantes se pintan con una notable variedad de tamaños, encontrándolos muy grandes, que superan incluso el metro de longitud, como sucede con un bóvido de la Cueva de la Araña (Hernández, 1924), o como auténticas miniaturas de apenas unos pocos centímetros, caso de los representados en el Abric de les Torrudanes, en donde no superan los 3 cm de longitud (Hernández, Ferrer, Catalá, 1998).

Uno de los detalles anatómicos más destacados de esta especie es su cornamenta, cuya morfología se ha resumido básicamente en dos tipos, en U o en media luna, y el tipo liriforme. Incluso se ha propuesto una secuencia cronológica entre ambos tipos en virtud de las superposiciones documentadas en Cogul (Lérida) y Piezarrodilla (Teruel), de tal forma que, *a priori*, el modelo en media luna parecería más antiguo que el liriforme (Domingo *et al.*, 2003). Sin embargo, toda generalización conlleva riesgos y, en este sentido, establecer una sucesión cronológica atendiendo a unos pocos ejemplos nos parece, cuanto menos, arriesgado.

A partir de estas consideraciones generales debemos resaltar que esta figura del Cornibeletto I no encuentra paralelo alguno entre las representaciones de bóvido del núcleo del Alto Segura (figura 18). En éste hay identificados veinte bóvidos, alguno de ellos muy dudoso, cuyos tamaños oscilan entre los 75 cm de uno de los pintados en Las Bojadillas VI hasta los escasos 5 cm de otro ejemplar del abrigo primero de este mismo conjunto. Se representan en perspectiva lateral aunque con las cornamentas